**PODER-ANTIPODER: basado en el libro de John Holloway “Cambiar el mundo sin tomar el poder”**

Hace muchos cientos de años, en plena Edad Media, un santo de la Iglesia manifestó: *si al hombre más bueno, más santo, más misericordioso de latierra se le envistiese de poder, se convertirá en un demonio.*

El libro de John Holloway sobre el cual hoy debatimos nos adentra en la necesidad de cambiar el mundo sin tomar el poder. De ir abriendo espacios de anti-poder que vayan rompiendo las lógicas que impone el poder político y económico.

El libro comienza con dos preguntas: ¿es posible cambiar el mundo sin tomar el poder? La respuesta que gritaría la inmensa mayoría de las gentes de izquierda es:¡NO!

Hagamos la pregunta desde otro punto de vista: ¿es posible cambiar el mundo desde el poder? Ahí aparecerían las dudas. Pues lo cierto es que hasta ahora, y a pesar del triunfo de diversas revoluciones autoproclamadas socialistas, el mundo no ha cambiado, y las sociedades donde la revolución triunfó no han visto cumplidos ni de lejos los objetivos que esa revolución se había trazado.

Hoy la izquierda marxista-leninista y la socialdemocracia consideran ganar el poder estatal como el camino exclusivo para el cambio social o se le considere solo como un centro de acción existente y se le dirige hacia una dirección particular: tomar el poder del Estado. Si pudiéramos solo conquistar el poder del estado ( ya sea por medios electorales o militares) entonces seríamos capaces de cambiar la sociedad. Primero, por lo tanto, debemos concentrarnos en el objetivo central: la conquista del poder del estado. El argumento continua en esta línea y se instruye a los jóvenes en lo que esto significa: se los entrena como soldados o como burócratas, según como se entienda la conquista del poder, “*primero construir el ejército, primero construir el partido, esta es la manera de liberarse del poder que nos oprime”.* La construcción del partido (o la construcción del ejército) eclipsa todo lo demás. Lo que al comienzo era negativo (el rechazo al capitalismo) se convierte en algo positivo (la construcción de instituciones, la construcción del poder). La instrucción en la conquista del poder inevitablemente se convierte en una instrucción en el poder mismo. Los iniciados aprenden el lenguaje, la lógica y los cálculos del poder; aprenden a manipular las categorías de una ciencia social a la que se le ha dado forma enteramente, según esta obsesión por el poder. Las diferencias en la organización se convierten en luchas por el poder. La manipulación y la maniobra por el poder se convierten en una forma de vida.

El objetivo de obtener el poder involucra inevitablemente una instrumentalización de la lucha. La lucha tiene un objetivo: conquistar el poder político. La lucha es un medio para alcanzar dicho objetivo. Aquellos elementos de lucha que no contribuyen a alcanzar el objetivo son considerados secundarios o bien suprimidos en conjunto: se establece una jerarquía de las luchas. Esta instrumentalización y jerarquización supone un empobrecimiento de la lucha.

No pude construirse una sociedad de relaciones de no-poder por medio de la conquista del poder. Una vez que se adopta la lógica del poder, la lucha contra el poder ya está perdida.

Así, la idea de cambiar la sociedad por medio de la conquista del poder culmina logrando lo opuesto de lo que se propone alcanzar. El intento de conquistar el poder implica (en lugar de un paso hacia la abolición de las relaciones de poder), la extensión del campo de relaciones de poder al interior de la lucha en contra del poder. Lo que comienza como un grito de protesta contra el poder, contra la deshumanización de las personas, contra el tratamiento de los hombres como medios y no como fines, termina convirtiéndose en su opuesto, en la imposición de la lógica, de los hábitos y del discurso del poder en el corazón mismo de la lucha contra el poder. Lo que está en discusión en la transformación revolucionaria del mundo no es de quién es el poder sino la existencia misma del poder. Lo que está en discusión no es quién ejerce el poder sino cómo crear un mundo basado en el mutuo reconocimiento de la dignidad humana, en la construcción de relaciones sociales que no sean relaciones de poder.

Parecería que la forma más realista de cambiar la sociedad es centrar la lucha en la conquista del poder del Estado y subordinarla a este objetivo. Primero ganamos el poder y luego creamos una sociedad valiosa para la humanidad. Este es el argumento poderosamente realista de Lenin, especialmente en el ¿qué hacer?; pero es una lógica compartida por todos los líderes revolucionarios más importantes del siglo XX: Rosa Luxemburgo, Trostsky, Gramsci, Mao, el Che. Sin embargo, la experiencia de sus luchas sugiere que el aceptado realismo de la tradicción revolucionaria es profundamente irreal. Ese realismo es el realismo del poder y no puede hacer más que reproducir el poder. El realismo del poder se centra y se dirige hacia un fin. El realismo del anti-poder o mejor dicho aún, el anti-realismo del anti-poder, debe sser bastante diferente si vamos a cambiar el mundo.

Para finalizar con esta parte, John Holloway apunta: *la única manera en la que hoy puede imaginarser la revolución se como la disolución del poder, no como su conquista. La caída de la Unión Soviétcia no sólo significó la disolución de millones de personas: también implicó la liberación del pensamiento revolucionario, la liberación de la identificación entre revolución y conquista del poder.*

Este es, entonces, el desafío revolucionario a comienzos del siglo XX: cambiar el mundo sin tomar el poder. Este es el desafío que se ha formulado más claramente con el levantamiento zapatista. Los zapatistas han afirmado que quieren hacer el mundo de nuevo, que quieren crear un mundo de dignidad, un mundo de humanidad, pero sin tomar el poder.

El llamado Zapatista a construir un mundo nuevo sin tomar el poder ha tenido una repercusión extraordinaria. Esta repercusión está relacionada con el crecimiento, en los últimos años, de loque podría llamarse un espacio anti-poder. Dicho espacio corresponde a un debilitamiento del proceso que centra el descontento del estado. Este debilitamiento resulta claro en el caso de los partidos supuestamente revolucionarios, los que ya no cuentan con la capacidad para canalizar el descontento hacia la lucha por el poder. Lo mismo sucede con los partidos socialdemócratas: ya sea que las personas voten o no, han perdido importancia como centro de militancia política. En la actualidad el descontento social tiende a expresarse de manera mucha más difusa: por medio de la participación en organizaciones no gubernamentales, en campañas en torno a temas específicos, por medio de las preocupaciones individuales o colectivas de los maestros, los médicos o de otras trabajadoras o trabajadores que procuran hacer las cosas de una manera que no objetive a las personas o del desarrollo de toda clase de proyectos comunitarios autónomos, incluso de rebeliones masivas y prolongadas como por ejemplo, la que tiene lugar en Chiapas. En una palabra, estas actividades van dirigidas a transformar el mundo que no tiene al Estado como centro y que no apunta a ganar posiciones de poder. También es cierto que muchas actividades se pueden ver, o los grupos revolucionarios puedan verlas, como “pequeño burguesas” o “romántica”.

Pero, ¿ cómo podemos cambiar el mundo sin tomar el poder? Tan solo plantear la pregunta es una invitación a que se imita un gruñido que exprese que la idea es ridícula, a que se encojan de hombros, a que se arquee una ceja en gesto de altanería.

¿Cómo se puede ser tan ingenuo? Dicen unos, ¿ no sabes que es imposible un cambio radical de la sociedad? ¿ no has aprendido nada en los últimos treinta años? ¿no sabes que hablar de revolución es ingenuo, o es que aún estás atrapado en tus años de adolescente de 1968?

Otros dirán también que somos ingenuos. Hoy es urgente una revolución y esta no será posible si no se toma el poder, bien por medio de elecciones o de alguna otra manera. Cambiar el mundo sin una revolución, ¿ no ves las fuerzas a las que nos enfrentamos, los ejércitos, la policía, los matones paramilitares? ¿piensas que el capitalismo colapsará si todos nos damos la mano cantado *All we need is love?* Sé realista.

La realidad y el poder están tan imbricados que insinuar siquiera la posibilidad de disolver el poder es pararse fuera del límite de la realidad. Todas nuestras categorías de pensamiento, todas nuestras certezas de lo que la realidad es o lo que la política, la economía o hasta el lugar en que vivimos están tan penetrados por el poder que sólo decir ¡NO al poder! Nos precipita hacia un mundo vertiginoso en el que no hay otro punto de referencia fija al que aferrarse que no sea la fuerza de nuestro NO. Entre el poder y la teoría social existe tal simbiosis que el poder es la lente a través de la cual la teoría observa al mundo, el auricular por medio del cual lo escucha: pedir una teoría del anti-poder es intentar ver lo invisible, oír lo inaudible. Tratar de teorizar el anti-pder es vagar por un mundo totalmente inexplorado.

¿Cómo se puede cambiar el mundo sin tomar el poder? La respuesta es obvia: no lo sabemos. Por eso es tan importante trabajar en la respuesta, tanto de manera teórica como práctica, pero el salto se vuelve cada vez más peligroso de caer en el mar de lo absurdo, se vuelve cada vez más difícil de evitar.

Olvidémonos de nuestro “miedo al ridículo” y preguntémonos: ¿ cómo podemos siquiera comenzar a pensar en cambiar el mundo sin tomar el poder?

Hoy los seres humanos llegamos a un mundo rodeado de poder. Nuestra vida está marcada y rodeada de estructuras de poder. Vemos el sometimiento del hombre sobre la mujer, de los padres sobre los hijxs, del profesor sobre el alumnx, de la la Iglesia sobre el feligrés, del empresario sobre el currela, del militar sobre el soldado y así podríamos seguir hasta el infinito. Romper desde la base estas relaciones y construir unas relaciones basadas en la igualdad, en la crítica constante, en el desarrollo de la personalidad individual y comunitario, haciendo que fluya de forma natural una nuevas relaciones de vivencia comunitaria encaminadas a superar la lógica del capital y a poner los cimientos de ese mundo nuevo al que aspiramos.

Y colorín, colorado, esto se ha acabado...de momento.